

tamoanchán



Lunes 23 de noviembre "UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Doña Marina

Bárbara Konieczna

El 12 de Octubre, se conmemoró un año más desde el viaje de Colón realizado en 1492 y cuyas consecuencias provocaron que la historia de todo el mundo diera un giro diferente. Se ha escrito mucho sobre como considerar este hecho histórico que desencadenó, entre otras cosas, en la conquista de México por Cortés. En varias ocasiones se planteó aquí la estrategia usada por los españoles en la conquista, así como las condiciones peculiares del sistema político-económico de los mexicas, que ayudaron a los conquistadores en su tarea de la toma del territorio mexicano.

Hubo otro elemento más del destino que facilitó la conquista- Doña Marina. Como dicen los cronistas Bernal Díaz del Castillo, Sahagún o Gomara- sin ella Cortés no hubiera conseguido conquistar México. En esta ocasión narraremos su historia. Para muchos, Doña Marina es considerada como la gran traidora de su pueblo, para otros, con una óptica de distancia de 500 años, es el símbolo de la raza mestiza. No cabe duda, de que fue un personaje clave en toda la hazaña de Cortés y de una ayuda sin par para los españoles, no siempre así para los indios.

Los detalles sobre la vida de Doña Marina se encuentran en la historia de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo. De todas las menciones de este cronista se puede deducir una gran admiración que él tenía hacia esta mujer, se podría hasta decir, un encantamiento; aquello se ve claramente sobre todo cuando critica al historiador Gomara, quien según él, falsea los hechos, algunos relacionados con Doña Marina.

Esta es su historia.

Según los cálculos, Malinalli (aparentemente este era su nombre indígena)

nació en el año 1501 en un pueblo llamado Painala, en la región de Coatzacoalco. Bernal Díaz del Castillo narra así sobre su trágica niñez: «... desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos...que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco; y murrió el padre, quedando muy niña, y la madre se caso con otro cacique mancebo, y hubieron un hijo; y según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido; acordaron entre el padre y la madre de darle el cacicazgo después

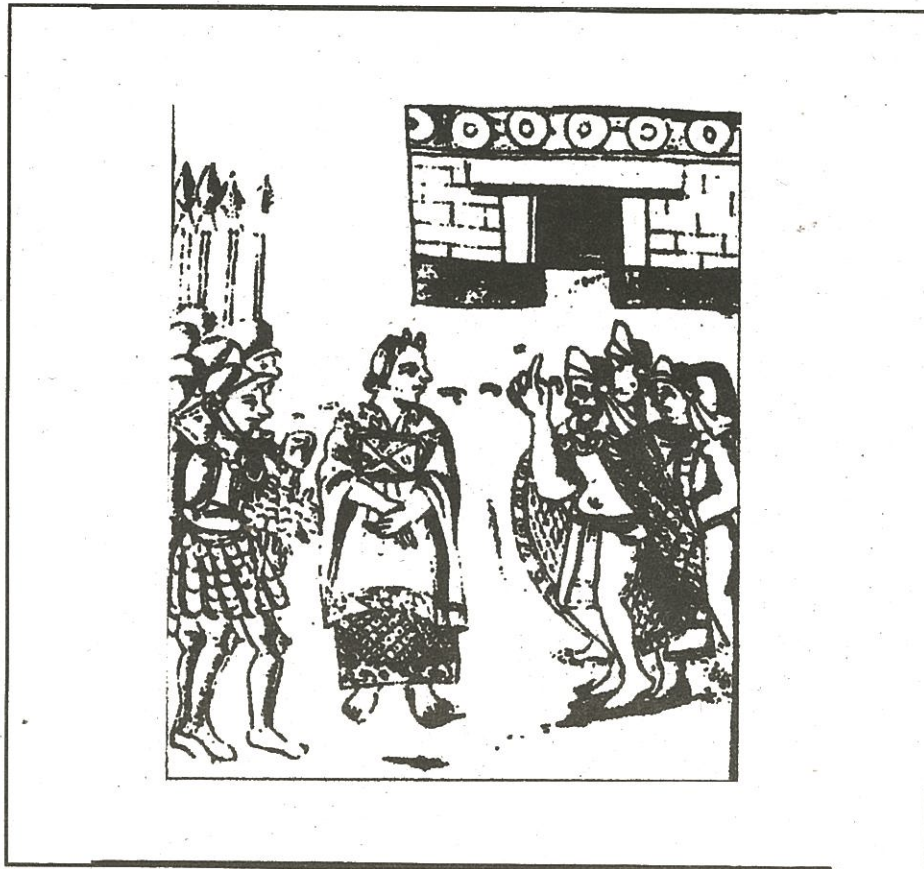
de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés...»

En el año 1519, cuando llegaron los españoles a Tabasco, Malinalli aparentemente ya era una mujer de 18 años. Bernal Díaz del Castillo narra cómo este año, el 15 de Marzo, cuando estaban sobre río Grijalva, vinieron unos caciques

de Tabasco y entre muchos presentes que regalaron a Cortés, hubo 20 indias, entre las cuales se encontraba Doña Marina, como luego la bautizaron los españoles. En la descripción del cronista se nota que la mujer lo impactó, y estas eran sus palabras sobre ella: «...aquella india y señora que allí nos dieron, y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona...»

Cortés bautizó a las veinte indias y las repartió entre sus capitanes. Al principio, Doña Marina quedó asignada a Alonso Hernandez Puerto Carrero, un muy buen caballero, primo del conde de Medellín. Se le asignó a Doña Marina por ser «...de buen parecer y entremetida y desenvuelta...». La relación duró hasta que Puerto Carrero se fue a Castilla y entonces Doña Marina se quedó con Cortés.

El papel que jugó Doña Marina para Cortés, no fue en primera instancia el de una mujer, como muchos exaltan de una manera romántica, sino el de ser tomada como una traductora y mediadora con los indígenas. Dadas las circunstancias de su vida, Doña Marina sabía el idioma nahuatl y el maya de Tabasco. Por obra del destino, Cortés al llegar a las tierras de Yucatán, se encontró con Jerónimo de Aguilar, español que tenía tiempo de estar allá y aprender el idioma nativo y que decidió unirse a Cortés. Al principio, Doña Marina traducía del nahuatl al maya y Jerónimo de Aguilar lo convertía al español. Prontamente, Doña Marina aprendió español también. Estos dos personajes, llamados «lenguas de Cortés» permitieron que el conquistador pudiera comunicarse y entenderse con los indígenas. Debemos ser conscientes que además de la traducción, Doña Marina introducía a Cortés al conocimiento de



Doña Marina como intérprete de Cortés.

las costumbres, creencias y cultura, así como del modo de pensar y de ser de los indígenas, lo que tuvo mas importancia que el sólo hecho de traducir. Su permanente compañía junto al Cortés dio pie a que los indios le pusieron a Cortés el nombre de Malinche. El cronista Díaz del Castillo narrara : «... y la causa de haberle puesto este nombre es que como doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especial cuando venían embajadores o platicas de caciques, y ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa le llamaban a Cortés el capitán de Marina y para mas breve le llamaron Malinche; y también se le quedo este nombre a un Juan Pérez de Artiaga, vecino de la Puebla, por causa que siempre andaba con doña Marina y con Jerónimo de Aguilar, aprendiendo la lengua, y esta causa le llamaban Juan Pérez Malinche... Doña Marina sabia la lengua de Guazacualco que es la propia de Mexio y sabia la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabia la de Yucatán y Tabasco, que es toda una...» Lo que se deriva de una descripción de Bernal Díaz del Castillo, es que Doña Marina no sabia la lengua Totonaca.

En múltiples ocasiones el cronista da fe de la valentía y dedicación de Doña Marina con los españoles. Narra como en septiembre de 1519, después de una batalla en Cempoal quedaron heridos y «...que esfuerzo tan varonil tenia, que con oír cada día que nos habían de matar y comer nuestras carnes con ají, y habernos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estabamos heridos y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de mujer...»

En otra circunstancia, también se ve el claro compromiso de Doña Marina con los españoles: Bernal Díaz cita un hecho que ocurrió en Cholula donde los embajadores de Moctezuma tendieron una trampa a los españoles para poder capturarlos y atados llevarlos a Moctezuma. Una noche «... y una india vieja, mujer de un cacique, como sabia el concierto y

trama que tenían ordenado, vino secretamente a doña Marina, nuestra lengua; como la vio moza y de buen parecer y rica, le dijo y aconsejo que se fuese con ella a su casa si quería escapar la vida, porque ciertamente aquella noche y otro día nos habían de matar a todos, porque ya estaba así mandado y concertado por el gran Montezuma, para que entre los de aquella ciudad y los mexicanos se juntasen y no quedase ninguno de nosotros a vida, y nos llevasen atados a México, y que porque sabe esto y por mancilla que tenia de la doña Marina, se lo venia a decir, y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su casa, y que allí la casaría con su hijo, hermano de otro mozo que traía la vieja, que la acompañaba... « Doña Marina escuchó a la vieja y aparento estar de acuerdo con ella, pero apenas pudo, fue con el capitán para luego comentarle el plan que había y prevenir a los españoles. En esta actitud claramente se ve el compromiso de Doña Marina con los españoles. Los indígenas, no la veían con buenos ojos y la identificaban con los conquistadores. En una cita del cronista Chimalpahin, se ubica a Doña Marina como cómplice de Cortés en la captura y tortura de Cuauhtemoc: «...allí fueron encerrados y sujetos con ataduras por los pies, y el capitán y la Malintzin dispusieron que el Cuauhtemotzin, al Tlacotzin, al Oquitzin, al Motelchiuhtzin, que luego de atados fueran encarcelados en Coyohuacan, que se les cargaran de fierros los pies. Esto fue hecho en el día que tenia por signo 1-Jaguar...»

Tampoco recibió una buena acogida cuando regresó a su tierra natal. Aparte de que había miedo por parte de sus familiares de que se podría vengar por todo lo que le hicieron en su pasado, se entiende el temor hacia ella por formar parte del grupo de hombres de Cortés. Bernal Díaz del Castillo narra este encuentro, que tuvo lugar en el año 1523 y cuando él mismo conoció a la madre y medio hermano de Doña Marina. Después de las conquistas de México y de otras provin-



Doña Marina y Cortés

Doña Marina y Cortés.

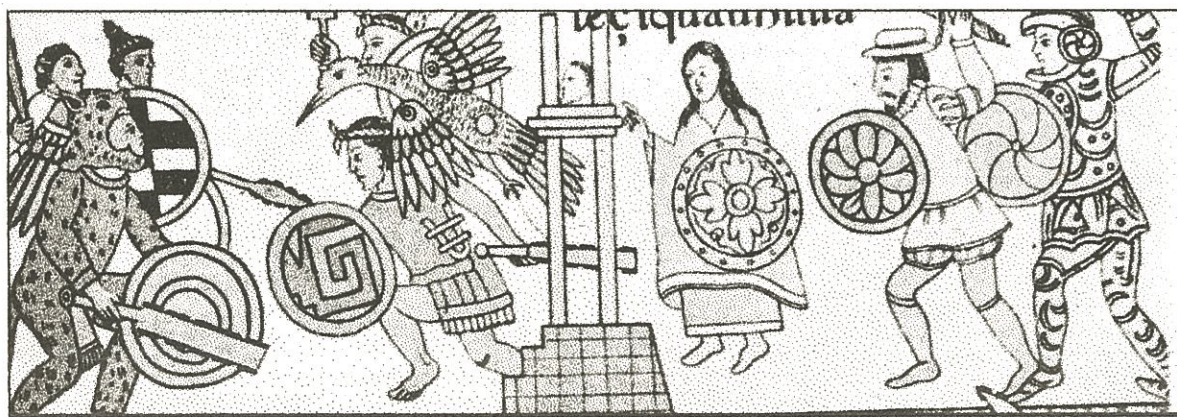
cias, se había alzado Cristóbal de Olid en las Hibueras, fue Cortés allí y pasó por Guazacualco. Cuando llegaron allí, el medio hermano de doña Marina ya era un hombre y mandaba junto con su madre a su pueblo, porque el marido de aquella ya había muerto. Después de ser bautizados, la madre se llamó Marta y su hijo, Lázaro. Describe Díaz del Castillo que la hija se parecía mucho a su madre y aquella vez que se vieron en Guazacualco, se vio claramente que era su hija por el tan grande parecido.

En este encuentro descrito arriba, en el año 1523, los del pueblo a los que se llamó, tuvieron mucho miedo de ella porque pensaron que los iban a matar. Pero doña Marina viéndolos llorar, les perdonó, diciendo que no sabían que hacían cuando la regalaron a los de Xicalango-. Al perdonarles les regalo muchas joyas de oro y ropa.

Durante la expedición de Cortés a las Hibueras, en Orizaba casó a Doña Marina con el caballero Juan Jaramillo. Ya para entonces, Cortés tuvo con ella un hijo, llamado Martín Cortés. Con Juan Jaramillo Doña Marina tuvo una hija, llamada María.

Después de la muerte de Jerónimo de Aguilar, sabemos que Doña Marina seguía de interprete en varias ocasiones. Hay una mención del cronista Chimalpahin, que narra que en el año 1530, el año 12 conejo, hubo los procesos de pleito de los jefes de Amaquemecan el don Thomas de San Martín Quetzalmazatzin Chichimeca Teuhctli y de su hermano menor don Juan de Sandoval Tecuanxayacatzin Teohuateuhctli, y de los jefes de Tenanco, sobre las cuestiones de tierras bajo don Manuel de Guzmán, gobernador de la Real Audiencia de México. Aquella que les traducía sus alegatos era la Malitzin, sobre lo que en épocas pasadas habían hecho los mexicas sobre la cuestión de estas tierras.

No se sabe mucho mas sobre su vida en años posteriores. Algunos mencionan que murió en el año 1550 y que fue el fray Toribio de Motolinia quien la atendió en la muerte y se encargo de sus peticiones de moribunda. Tampoco se sabe el lugar de su sepultura, aunque hay alguna posibilidad de que fuera en la iglesia de la Santísima Trinidad. Bernal Díaz del Castillo menciona los chismes de que se veían las animas de Cortés y de doña Marina ardiendo en fuego frente a Huitzilopochtli de Tlatelolco, así como en los patios de Texcoco.



Doña Marina al lado de Cortés durante la lucha contra los indígenas.

De Dioses y enfermedades

Isabel Garza Gómez

A la fecha existen estudios que aportan valiosa información sobre la frecuencia y distribución de enfermedades que padecieron las poblaciones prehispánicas. Entre ellos se encuentran los análisis de restos óseos y los de figuras humanas con alteraciones atribuidas a procesos patológicos, representadas en pinturas murales, códices y esculturas.

Otra forma de abordar este tema es a través de las fuentes documentales que describen los padecimientos más comunes y los remedios utilizados para su curación. En dichas fuentes se mencionan también las creencias sobre el origen de las enfermedades.

En el pensamiento mágico-religioso de la época prehispánica se consideraba que el desarrollo de los procesos patológicos podía ser originado por la fecha de nacimiento, conjuros maléficos, problemas orgánicos normales o por mandato divino. Debido a la diversidad de factores que intervenían, el médico sabio establecía primero el origen de la enfermedad y después la curaba.

Las enfermedades por mandato divino eran atribuidas generalmente a los dioses Tezcatlipoca, Xipe Totec y Tláloc. Los padecimientos así adquiridos eran recibidos como castigos por infringir las disposiciones religiosas, a excepción de las enviadas por Tláloc.

Se creía que los males originados por Tláloc representaban una de las formas en que dicha deidad elegía a los que después de muertos irían al Tlalocan, su reino. Los elegidos padecían de inmovilidad parcial o total de algún miembro, o de todo el cuerpo, y de bubas. Estos tipos de padecimientos correspondían a los de naturaleza fría, ámbito presidido, además de Tláloc, por diosas terrestres y lunares. Por ello, este tipo de en-

fermos participaban de manera importante en las festividades ofrendadas a dichas deidades.

En la festividad de los cerros llamada Tepeyhuitl, los sacerdotes cubrían con una pasta elaborada con semillas de bledos a las ramas corcovadas, que representaban a los montes. Después de

A pesar de que las bubas eran el resultado de un proceso inflamatorio de tipo infeccioso que se manifestaba en llamativas úlceras en la piel y dolores que tullían manos y pies, no existen evidencias de rechazo a los que las padecían. Incluso, fuentes del siglo XVI refieren que estos enfermos gozaban de ciertos

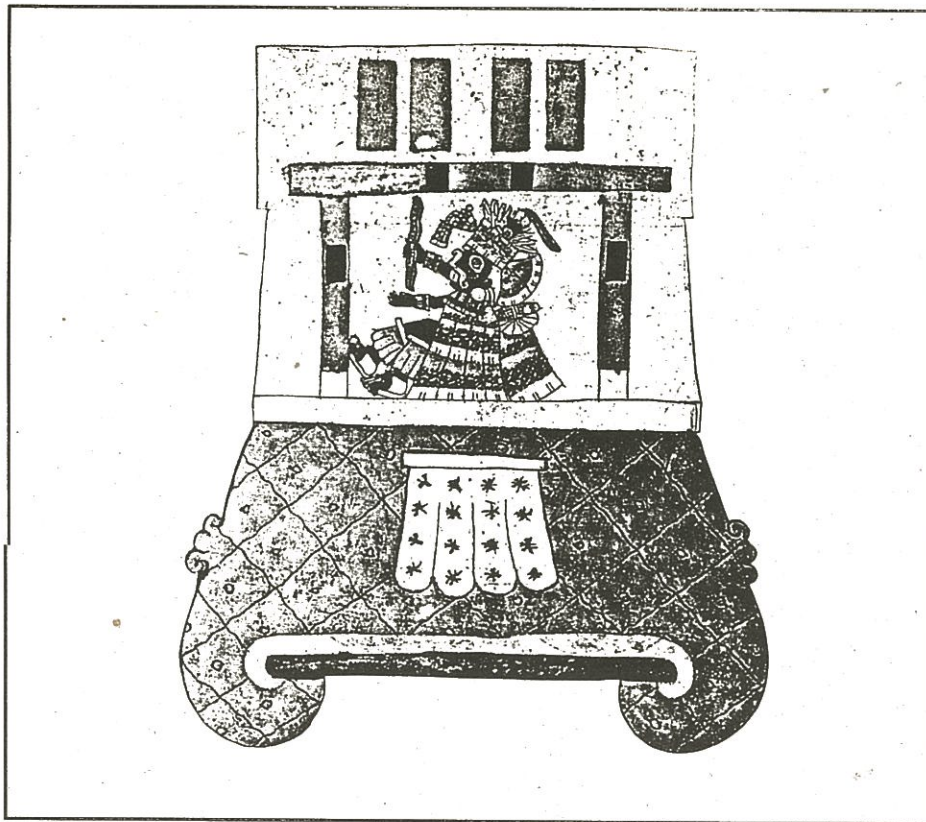
tar muy enfermos y padecer fuertes dolores, provocaban la risa de los asistentes.

La relación de Quetzalcóatl con los bubosos está íntimamente relacionada con la leyenda de los Soles. El mito relata que reunidos los dioses en Teotihuacán se preguntaban cuál de ellos se sacrificaría a través del fuego, para que hubiera luz. El primero en ofrecerse fue el presuntuoso Tecuciztécatl, señor de los caracoles. Pero el temor le impidió arrojar al fuego en cuatro ocasiones. El segundo, y último en ofrecerse, había sido Nanahuatzin, el búbo, quien sin dudar, en el primer intento se consumió en el fuego y se transformó en Sol.

Desde esta perspectiva es fácil entender la aceptación de ciertos tipos de enfermedades, que a pesar de ser sumamente contagiosas y provocar impedimentos físicos muy severos, eran aceptadas socialmente, ya que eran entendidas como el desequilibrio del organismo originado por un mandato divino.

En este mundo mágico y mítico, se puede presuponer que los sufrimientos y malestares físicos de cojos, mancos, contrahechos, tullidos y bubosos hayan sido altamente gratificados por el privilegio de ser los elegidos para representar en la tierra a deidades lunares, terrestres y pluviales. A este privilegio se agregaba la comunicación directa con dichas deidades y la promesa de una vida ultraterrena en el Tlalocan, sitio paradisíaco en el que sólo existían regocijos y bienestar.

Bibliografía Sahagún, Fray Bernardino de, Historia General de las cosas de la Nueva España, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.



Códice Borbónico. Tláloc en su templo en el cerro.

una serie de rituales, cojos, mancos, contrahechos, tullidos y bubosos, ingerían la pasta de bledos. De esta manera los enfermos, poseídos por fuerzas divinas, quedaban obligados, al igual que los dioses, a dar los mantenimientos para el año siguiente.

privilegios, ya que además de participar en las festividades en honor a Tláloc, hacían en las ofrendadas a Quetzalcóatl, deidad a la que tenían por abogado de los bubosos. En este caso, los primeros en salir eran los bubosos, que al decir graciosas palabras mientras fingían es-

tamoanchan número 103
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por
ElRegional
del sur morelos

INAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93
lunes 9 de febrero de 1998

Emiliano Zapata Nunca habló por la Radio, pero de haber existido la **SEÑAL**, seguramente hubiera hablado sólo por sus micrófonos.

Hoy el ciudadano que escribe la historia de Morelos, al igual que usted **Prefiere una Radio con opinión de hombres de bigote...**



La Señal de las Estrellas

La información completa primero aquí, en la **SEÑAL 152 Radio** y después en cualquier parte y eso... A veces.

Plaza Yuliana 2o. Piso Jojutla, Morelos Tel. 01 (734) 2 15 90 Fax 2 17 77